



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por Religiosas del Sagrado Corazón de María – Sisters of Notre Dame de Namur, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Energía sostenible para el empoderamiento de las mujeres rurales

Las mujeres y las niñas rurales son las más afectadas por la pobreza energética en todo el mundo en desarrollo. Hasta que no se reconozca esta realidad y no se adopten medidas claras para corregir las desigualdades estructurales que son de carácter inherente con el fin de empoderar a las mujeres y las niñas rurales, el ambicioso objetivo general del desarrollo sostenible seguirá siendo un sueño no cumplido.

La Agenda 2030 se propone lograr un mundo donde haya acceso universal a un suministro de energía asequible, fiable y sostenible (párr. 7) y una firme determinación de adoptar políticas orientadas al logro de este objetivo antes de 2030 (párr. 27). Sin embargo, como señaló el Secretario General en su informe de 2017 titulado “Progresos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, el ritmo actual de los avances en el cumplimiento del Objetivo 7 está muy por debajo de lo que se necesita si se quiere lograr el acceso a la energía sostenible para todas las personas. La mayoría de los 1.060 millones de personas que siguen viviendo sin electricidad residen en zonas rurales, y la mitad de ellas están ubicadas en África Subsahariana.

Uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y social sostenido en África es la falta de acceso asequible a un suministro continuo, limpio y seguro de electricidad. Este hecho tiene hondas repercusiones para las mujeres, en lo que se refiere a su contribución a los medios de vida, el bienestar de sus familias y su productividad en la economía. Afecta de forma negativa a la salud del medio ambiente, dado que la deforestación es un factor que contribuye cada vez más al cambio climático. En muchas regiones, el problema generalizado de la pobreza energética supone un obstáculo fundamental para la erradicación de la pobreza (Objetivo 1), la reducción del hambre (Objetivo 2), el logro de la salud y la educación para todos (Objetivos 3 y 4), la facilitación de medios de vida sostenibles (Objetivo 8) y la consecución de la sostenibilidad ambiental (Objetivos 13, 14 y 15)

Desafíos de la pobreza energética: África Subsahariana

La pobreza energética no es neutra en cuanto al género. Más del 80% de las familias rurales en África Subsahariana dependen de la madera y el carbón como principal fuente de energía, y las lámparas de queroseno, las velas y las antorchas les sirven como fuente de iluminación. Las mujeres y las niñas rurales soportan una parte desproporcionada de la responsabilidad de llevar a cabo las tareas domésticas y la prestación de cuidados en el hogar y de recolectar combustibles de biomasa tradicional como la leña, el carbón y los desechos agrícolas. Esta labor no solo representa una pesada carga para el tiempo y la energía de las mujeres, sino que supone un enorme costo para su seguridad y su bienestar cuando se desplazan, especialmente de noche. Cuando no hay iluminación, las mujeres y las niñas son sumamente vulnerables a las agresiones sexuales.

La luz afecta a la educación, la salud y la seguridad de las mujeres. Hay muchas niñas que no tienen la oportunidad de ir a la escuela porque se encargan de trabajar durante el día. Sin embargo, si se les proporcionara electricidad, las niñas podrían tener la oportunidad de estudiar por la noche sin dejar de cumplir sus tareas en el hogar. El acceso a Internet es fundamental para proporcionar información,

comunicación y capacidad de investigación a los docentes, los estudiantes y los proveedores de servicios de salud.

La energía reviste una importancia vital en el ámbito de la salud. Las parturientas son especialmente vulnerables a las consecuencias de la falta de electricidad. La fecha del parto no se puede elegir, y, cuando una mujer va a dar a luz, no puede esperar hasta la mañana siguiente para recibir atención. Muchas muertes debidas al embarazo y el parto pueden prevenirse si se tiene acceso a unos servicios adecuados de iluminación y funcionamiento.

Hay 3.000 millones de personas —la mayoría de ellas mujeres y niñas— que siguen cocinando con fogones y utilizando fuentes tradicionales de biomasa y combustibles sólidos como la leña, el carbón, los residuos de cultivos y el estiércol de vaca. La exposición crónica a la consiguiente contaminación del aire interior pone en peligro la salud de las mujeres y las niñas rurales. Según la Organización Mundial de la Salud, el uso de combustibles ineficientes para la cocina se asocia con 4 millones de muertes prematuras anuales por causa de neumonía, accidentes cerebrovasculares y enfermedades coronarias. Además, el hollín y el metano que se emiten por una combustión incompleta en la cocina son elementos contaminantes que contribuyen al cambio climático.

Oportunidades: el acceso a la energía como catalizador del empoderamiento económico de la mujer

El acceso fiable y asequible a las fuentes modernas de energía tiene un efecto positivo en el bienestar de las mujeres rurales. También sirve como catalizador para el empoderamiento de las mujeres y las niñas, ya que aumenta sus posibilidades de recibir educación y mejorar su salud, reduce la demanda de mano de obra infantil y facilita la expansión de las pequeñas empresas propiedad de mujeres. En el caso de las mujeres, los beneficios derivados de un mejor acceso a la energía se concretan en la disponibilidad de equipos en los centros de salud, las posibilidades de aumentar la seguridad de los partos que tienen lugar durante la noche y la mejora de las fuentes de energía en las escuelas y los molinos cercanos. A medida que disminuye el tiempo necesario para obtener combustible, las mujeres disponen de más tiempo para llevar a cabo sus actividades remunerativas y las niñas, para estudiar de noche, con lo que aumentan sus posibilidades de educación y se reduce su absentismo.

Experiencia en las comunidades

Nuestras organizaciones trabajan en estrecha colaboración con mujeres y niñas rurales de ocho países de África Subsahariana. La experiencia de nuestros miembros pone de relieve las diferentes formas en que se empodera a las mujeres y las niñas cuando se adoptan enfoques innovadores, participativos e integrados para la elaboración de programas que no solo proporcionen energía, sino que, además, ayuden a asegurar unos medios de vida sostenibles.

El Proyecto de Energía Fotovoltaica Africana dirigido por las Sisters of Notre Dame de Namur en Nigeria y la República Democrática del Congo proporciona una energía fiable y depuración de agua mediante sistemas eléctricos a dispensarios, maternidades y escuelas en seis aldeas. Estas prestaciones han aportado grandes beneficios a las comunidades en cuestión, en la medida en que han reforzado la competencia y la seguridad en las maternidades, han aumentado las posibilidades de comunicación mediante el acceso a Internet y han proporcionado nuevos y valiosos recursos a los maestros, los enfermeros y los estudiantes. Disponer de energía

eléctrica continua ha beneficiado a las mujeres, ya que ha potenciado la purificación y el bombeo de agua, la refrigeración, las comunicaciones y la iluminación.

La promoción de las cocinas alimentadas con energía solar inocua para el clima ha mejorado las prácticas de cocción y ha facilitado el desarrollo de pequeñas empresas dedicadas a la elaboración de alimentos. Estos procesos permiten a las mujeres elaborar frutas y otros productos locales, producir mandioca o harina de maíz a nivel local y fabricar artículos panadería para los mercados rurales locales, reduciendo al mismo tiempo las emisiones nocivas. ONU-Mujeres y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura han puesto en marcha en Malí un proyecto que empodera a las mujeres y hace frente a la inseguridad alimentaria y el cambio climático, ejemplo que podría reproducirse a otros lugares.

En la República Unida de Tanzania, ONU-Mujeres y el Barefoot College se asociaron para crear un programa que enseña a las mujeres a instalar y mantener paneles de energía solar, lo que les permite llevar la electricidad a sus aldeas. Se ha dotado a las ancianas de aptitudes y conocimientos especializados. Una evaluación independiente de una iniciativa similar —Solar Sister— ha mostrado que el suministro de linternas solares a las mujeres rurales en la República Unida de Tanzania mejoraba la educación y la salud y permitía ahorrar un tiempo muy valioso que luego se empleaba para realizar actividades productivas. Los fondos que antes se invertían en la compra de queroseno pasaron a destinarse a otros gastos del hogar y permitieron aumentar los ingresos.

Ejemplos como estos muestran que la energía solar no solo mejora los medios de vida, sino que también empodera a las mujeres, al darles un mayor control de los recursos y mejorar su capacidad para actuar y su situación en la comunidad.

Conclusión y recomendaciones

Las tecnologías que emplean energía renovable y hacen un uso eficiente del combustible empleadas para la iluminación, la cocina, la recarga de baterías, la refrigeración y la facilitación de acceso a Internet tienen importantes resultados positivos para las mujeres de las zonas rurales en relación con varios indicadores de desarrollo humano. Sin embargo, las iniciativas encaminadas a empoderar a las mujeres rurales no tendrán éxito a menos que se reconozcan y se tengan en cuenta plenamente las dimensiones de género tanto en el suministro de energía como en su falta. La igualdad entre los géneros es una de las vías fundamentales para lograr con éxito la transición a la energía sostenible para todos de aquí a 2030. También es cierta la ecuación inversa: garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna empodera a las mujeres rurales.

Solicitamos a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la mujer que tenga en cuenta las siguientes recomendaciones:

- En la planificación del desarrollo sostenible debe otorgarse prioridad a la asignación de fondos para programas inteligentes desde el punto de vista energético dirigidos por mujeres en las zonas rurales. Como administradoras de energía primaria en los hogares rurales, las mujeres desempeñan un importante papel en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 7.
- Si bien los indicadores relativos al Objetivo 7 y al Objetivo 6 no piden expresamente que los datos se desglosen por sexo ni por zona rural o urbana, ambos Objetivos están interrelacionados y son fundamentales para el empoderamiento de las mujeres rurales. Se recomienda que el Grupo

Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible tenga presente la importante dimensión de género en el suministro de energía rural y subsane esta omisión.

- La introducción de tecnologías energéticas innovadoras debe complementarse con programas educativos y sensibles a nivel local que aprovechen las redes comunitarias existentes. Esta labor debería integrar las iniciativas comunitarias destinadas a mejorar los medios de vida de los hogares y desarrollar la pequeña empresa.
 - La planificación de la energía y la formulación de políticas energéticas deben tener plenamente en cuenta las consecuencias relativas al género. No basta con que se considere a las mujeres rurales como beneficiarias de los programas de energía. Las mujeres deben desempeñar un papel de liderazgo en la promoción del acceso a la energía renovable descentralizada y participar activamente en los órganos decisorios con una representación proporcional en los consejos de energía a nivel nacional y mundial.
 - La energía, el género y el cambio climático están estrechamente relacionados entre sí. Es preciso incorporar las perspectivas de género y el empoderamiento de las mujeres en todas las políticas relativas a la adaptación al cambio climático, la agricultura climáticamente inteligente, el suministro de energía y las medidas encaminadas a reducir los riesgos de desastres y darles respuesta, asegurando la plena participación de las mujeres en todos los niveles.
-